

Bodas de Oro Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica

Sesión Solemne del Jueves 20 de Abril de 2006

1. Intervención del Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Académico Dr. Zoilo Cuéllar Montoya

Los años pasan y los lustros se suceden uno a otro y, cuando menos pensamos, se llega al medio siglo de existencia, pleno de ejecutorias para la ciencia y para la historia en este caso, de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, Estética, Máxilofacial y de la Mano. Ya hace tanto de ese lejano 15 de mayo de 1956, Señor Académico Coiffman, pero a Usted, como fundador de la Sociedad, como uno de los doce quijotes a los que se refiere el artículo que publicara, en 1989, nuestro jamás olvidado y siempre cariñosamente recordado comprofesor, el Académico Hernando Castro Romero, al mirar, desde la cumbre de su experiencia el camino recorrido, le debe parecer un instante, pleno de recuerdos y de satisfacciones, pero, al fin y al cabo, medio siglo que se convirtió en un instante, sin que pueda decirnos como pasó por entre sus hábiles manos, o como fue Usted quien lo recorrió, en una secuencia meteórica que marchó, fúlgida, al lento paso de la vida.

Representa entonces, esta sesión solemne, un hecho de notable importancia para la medicina colombiana, para la historia de su cirugía, como es la celebración, el próximo 15 de mayo del presente, de los primeros cincuenta años de labores, de docencia, de logros aunque, muy seguramente también, de dificultades y de alguna que otra situación, hoy olvidada por el efecto benéfico del tiempo, de la Sociedad Colombiana de Cirugía

Plástica, Estética, Máxilofacial y de la Mano. No soy yo quien tenga autoridad para referirme a ese hecho, el cual tratará, en primer lugar, el Señor Académico Salazar López; a continuación encontraremos referencias en la nota que tendré el honor de leer del Académico José Félix Patiño Restrepo, quien se excusa de asistir por hallarse fuera del país, en la intervención del Señor Profesor Doctor Alejandro Jaimes Soto, en representación de la Sociedad, como su Presidente que es y, finalmente, en la intervención del Señor Presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, el Académico Doctor Efraim Otero Ruiz.

Con mi inveterada costumbre de referirme a la historia y en ella imbricar a alguno de los galenos de mi familia, quiero mencionar, anecdóticamente, para las crónicas de la historia de la cirugía plástica en Colombia, que mi padre, el doctor Zoilo Manuel Antonio Cuéllar Calderón, dentro de su especialización en órganos de los sentidos, en la misma forma como veinticinco años atrás lo había hecho el Profesor Arcadio Forero, adicionó a su especialidad la de la cirugía plástica y más de una vez le ayudé, allá en la Calle quinta, en el vetusto e inamovible barrio de Santa Bárbara, varias cuadras al sur de la Catedral, en la Clínica Santa Lucía, a reseca una cicatriz queloide: había realizado dicha formación en la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, en el año de 1937.

2. Presentación del libro: “Historia de la Cirugía Plástica en Colombia”

Académico Dr. Ricardo Salazar López

Al cumplir 50 años la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica se han reunido la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica y la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina para compartir esta efemérides. El ponente y autor de la Obra es privilegiado por poder pertenecer a las tres instituciones las cuales conoce bien.

El libro será entregado en la ciudad de Medellín el 15 de mayo próximo. La Obra compila la historia de la cirugía plástica en Colombia, desde la creación de la primera escuela de esta especialidad en el Hospital de San Juan de Dios. Muchas de las crónicas presentadas corresponden a aspectos médicos, algunos datos de los consignados en procedimientos quirúrgicos, desde diferentes enfoques y rememoró las importantes contribuciones de José Celestino Mutis, Antonio Vargas Reyes, Guillermo Nieto Cano (formado por Sir Harold Guillies en Inglaterra), Felipe Coiffman, Tito Tulio Roa, Cristóbal Sastoque, Guillermo

Marín, etc., como las de importantes instituciones, desde el punto de vista docente y académico, como la de la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el Hospital de San José, el Hospital de La Samaritana que fue el primer Servicio Asistencial de Cirugía Plástica del país fundado por el Dr. Nieto Cano; en la Escuela de Medicina Juan N. Corpas fundó el Servicio de Cirugía Plástica como también la Universidad de Caldas, dirigido por el Dr. Luis Carlos Trujillo, en las Universidades del Valle, San Martín, El Bosque y Javeriana.

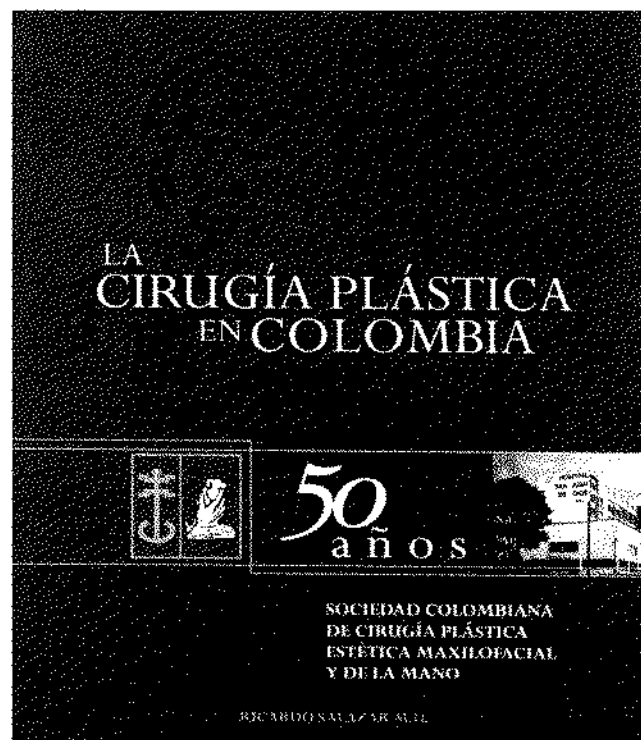
Dedico en el libro un capítulo especial a las médicas especialistas en cirugía plástica y a los que no sólo han querido servirle a la patria como cirujanos plásticos sino como militares, y llamo la atención sobre los valiosos aportes en cirugía plástica en Colombia y que los principales servicios están liderados por especialistas colombianos.

3. Comentario: Académico Dr. José Félix Patiño Restrepo

Magnífica obra nos regala Ricardo Salazar López. *La Cirugía Plástica en Colombia* es un libro ameno pero profundo, escrito con rigor de investigador y en buena prosa. Ricardo Salazar López, cirujano plástico, académico y profesor universitario se demuestra ahora como elegante autor, y hace un notable aporte a la literatura médica de habla castellana.

En palabras de Santiago Díaz Piedrahita, presidente de la Academia Colombiana de Historia, “*la Historia es el fundamento del conocimiento*”. Esta aseveración es particularmente cierta en el campo de la medicina, y de la cirugía en particular.

La Real Academia Española define *Historia* como *la narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables. En sentido absoluto se toma por la relación de los sucesos públicos y políticos de los pueblos; pero también se da este nombre a la de sucesos hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase.* Manifestaciones humanas como marco del devenir de la medicina y de la cirugía plástica colombianas es lo que aparece en este libro y lo que lo hace especialmente valioso.



También la *Historia* ha sido definida como el estudio de los acontecimientos del pasado relativos al hombre y a las sociedades y, por extensión, al propio desarrollo de estos acontecimientos. Así mismo, como el relato de sucesos pretéritos, especialmente cuando se trata de una narración ordenada cronológicamente y verificada con los métodos del análisis y la crítica científica.

Es pertinente citar a Pedro Laín Entralgo, quien afirma que la *Historia es el curso temporal y tradente -sujeto a tradición- de las acciones del género humano; curso en el cual los hombres van creando u olvidando posibilidades -intelectuales, técnicas, políticas, económicas, artísticas, etc.- para hacer su vida, y por tanto incrementando o empobreciendo su capacidad para vivir como tales hombres.*

La medicina ha estado íntimamente vinculada a la historia natural, que es el estudio descriptivo de los seres vivos y de su medio, es decir de la naturaleza y del mundo físico. Así lo comprendieron hace más de 2500 años los filósofos naturalistas jónicos, y tal fue el fundamento de la escuela hipocrática. Fueron los filósofos presocráticos quienes analizaron en forma racional el proceso de la vida, para convertirse en los inventores de la ciencia natural. Con ellos murieron los mitos como explicación de los fenómenos físicos y naturales, y con ellos nació la teoría científica de la influencia de la naturaleza y del ambiente sobre el hombre, para poder entender así la enfermedad en términos de causa y efecto.

El historiador médico analiza la historia natural al tiempo que recopila y ordena el registro de las actividades humanas a fin de lograr una comprensión más profunda de ellas, relacionándolas con la evolución de la medicina como profesión y como ciencia.

Entonces, la historia de la medicina es la historia del pensamiento racional y de la ciencia natural. Y la historia de la ciencia natural no es sólo el recuento de las conquistas del talento humano, sino el análisis de los instrumentos -materiales e intelectuales- creados por la inteligencia del hombre y, principalmente, la historia de la experiencia del hombre sobre la tierra y, realmente, sobre el universo físico. Es así como el estudio de la ciencia natural es un capítulo principal de la cultura, tanto por ser una disciplina bien definida en el ámbito profesional, como por el interés que representa para el público general.

Sir Arthur Eddington ha denominado Epistemología científica al terreno limítrofe entre la física y la filosofía; la llama epistemología científica a la rama de la filosofía que estudia la naturaleza del conocimiento, calificándola como científica porque una parte importante del conocimiento ha sido adquirido mediante los métodos de la ciencia física. "Esa parte del conocimiento ha tomado la forma de una descripción detallada de un mundo -el así llamado universo físico". El

universo físico lo definía Eddington como el objeto de un conjunto determinado del conocimiento físico. "El conocimiento físico tiene la forma de descripción de un mundo y definimos como universo físico el mundo así descrito".

En medicina, la epistemología científica también se refiere al conjunto de conocimientos que describen la naturaleza de la vida humana y su relación con el universo físico.

En la ciencia, la creación del conocimiento, a diferencia de la creación de la belleza por las artes, es fundamentalmente una actividad progresiva de acumulación de experiencias de generación en generación. Pero, como lo afirma Mosterin, el aumento del conocimiento no es simplemente la acumulación de verdades que conocemos. "La noción de verdad es relativa a la de enunciado, y ésta a la de concepto. Qué verdades haya depende de qué conceptos empleemos. Y muchas veces el progreso de la ciencia consiste no en un aumento del número de verdades expresadas con un sistema conceptual determinado, sino en el cambio del sistema conceptual, en su ampliación o extensión o en su sustitución por otro". La obra de Salazar López es expresión de la historia en términos de cambios y extensiones conceptuales como marco de la epistemología científica médica.

El progreso de la humanidad obedece a dos factores principales: la herencia biológica y el legado cultural. La herencia biológica no ha cambiado a través del tiempo, pero el legado cultural, que en gran parte es un sistema conceptual, se modifica en forma constante. Salazar López presenta bien el legado cultural y su transferencia y modificación a través de las épocas, y explora en forma detallada las raíces autóctonas.

En medicina el sistema conceptual determina en forma preponderante el avance del conocimiento, el cual obedece a la observación e interpretación de hechos experimentalmente comprobables.

En 15 capítulos Salazar nos lleva en un viaje que cubre el devenir histórico de la medicina colombiana, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Muy juiciosa es la parte correspondiente a los inicios de la medicina con la llegada de los conquistadores, y luego al comienzo de los estudios médicos en la Nueva Granada, destacando el papel preponderante del médico y naturalista José Celestino Mutis y de Miguel de Isla.

Los historiadores de la Universidad Nacional de Colombia y del fallecido Hospital de San Juan de Dios encontrarán en la obra de Ricardo Salazar una rica fuente de bien documentada información.

Para mí es muy grato y honroso escribir estas líneas a manera de Prefacio de un libro por un distinguido académico, Ricardo Salazar López, quien lleva en su sangre un linaje médico ilustre, como heredero de un gran cirujano colombiano, Augusto Salazar Sánchez.

4. Intervención del Presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina

Académico Dr. Efraím Otero Ruiz

La Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina quiere asociarse a la solemne celebración del cincuentenario de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, cuya brillante y duradera conmemoración intelectual la constituye la publicación del libro de nuestro directivo y miembro de número, el Académico Ricardo Salazar. Cumplimos así la doble función de la Academia y de los libros históricos, cual es la de revivir y atraer, aunque sea por fugaces momentos, las personas y los hechos que han constituido y siguen constituyendo la medicina colombiana, en la más noble acepción de la palabra.

Hace unos años al responder la pregunta de un autor inglés sobre si se justifican las Academias Nacionales de Medicina, escribía yo que en cierta etapa de la vida, más temprana para unos que para otros, los médicos y los de algunas profesiones afines nos acogemos a las Academias. Porque ellas, además del clima de altura y de respeto intelectual que brindan, ofrecen la oportunidad de volver a encontrarse. Y no sólo con amigos y colegas que pueden haber tomado rumbos institucionales y profesionales distintos, sino con aquellos que, al exponer acá sus experiencias intelectuales o científicas, tienen la capacidad de hacernos vibrar al unisono, compartiendo las mismas nostalgias y las mismas preocupaciones por la gallarda profesión que escogimos y que, en las últimas décadas, conglomerados oficiales y económicos tratan cada vez más de arrancarnos de las manos.

Esa función acogedora la cumplen al máximo conmemoraciones como ésta. Porque en el caso de la Sociedad que hoy exaltamos, trasciende el puñado de cirujanos plásticos que por coincidencia o necesidad se cruzaron en nuestras vidas y nos trae a escena, como lo hacen el libro y los elocuentes expositores que me han precedido, a una sociedad como un conglomerado humano coherente y vibrante; que a partir del idealismo de unos pocos trató de congregarse y formarse, padeciendo por varios años los dolores de nacimiento que toda asociación científica ha experimentado. Y que al cabo de medio siglo se nos presenta ya como un grupo unido y poderoso, con seccionales y afiliaciones en todo el país, con referencias nacionales e internacionales y con un cuerpo sólido de publicaciones e innovaciones originales que vienen contribuyendo de manera decisiva al prestigio de nuestra ciencia en el exterior.

Y eso lo logra el libro trayéndonos, narrativa o iconográficamente, las figuras de quienes sentaron esas bases, muchos de los cuales permanecen, si no en la presencia física, sí en la inmanencia espiritual con nosotros. Por eso la historia vá más allá de las bellas definiciones de Santiago Díaz y de Lain Entralgo citadas por

el Académico Patiño en su prefacio. La historia de las actividades médicas, como lo pedía André Malraux en sus Antimemorias *"debe incluir esos momentos -unas veces humildes, otras resplandecientes- en que el enigma fundamental de la vida se muestra a cada uno de nosotros, como se revela a casi todas las mujeres en el rostro de un niño y a casi todos los hombres en el rostro de un muerto"*. Y esto no lo podría cumplir en forma más exultante sino el Académico, Ex-Presidente de la Sociedad de Cirugía Plástica y miembro fundador de nuestra Sociedad de Historia, Ricardo Salazar López, a quien acabamos de oír.

Criado en ejemplar hogar congregado por su padre, el ilustre cirujano y profesor universitario Augusto Salazar Sánchez, puede decirse que sus genes y su formación influyeron para que fuera buen cirujano, buen profesor, buen investigador y buen amigo. Profesor de cirugía plástica de varias generaciones de javerianos, entre ellas las de dos de mis hijos, todos lo recuerdan con afecto como la persona que es y que ni los años ni la fama han podido cambiarle: sencillo, amable, fácil transmisor del conocimiento sin estridencias ni pedanterías, trabajador, organizador y lector incansable. Así lo hemos visto en la Sociedad de Historia de la Medicina a la que se incorporó como fundador en 1982. Donde como Tesorero "perpetuo" ha tenido que sufrir por muchos años lo que él mismo describe en el capítulo 17 de su libro reconociendo la labor impropia de la doctora Rosarito Gómez: *"Años en los cuales la infraestructura y los recursos de la Sociedad eran mínimos, lo cual hacía que todas las gestiones, trámites y comunicaciones... debieran hacerse con recursos propios"*. A Dios gracias, en los últimos 15 años nuestra Sociedad de Historia ha contado con el apoyo indefectible de esta Academia Nacional de Medicina, a la que pertenecen la mayoría de sus miembros.

Ricardo ha cumplido a cabalidad lo que por allá a finales de los 80s., durante la presidencia de Ernesto Andrade Valderrama, propusimos en carta dirigida a todas las Sociedades científicas, en el sentido de que cada una de ellas debía designar su propio historiador para que, en los vaivenes o en los cambios de sedes, no se perdiera ni la documentación ni la tradición oral de las mismas. Además de sus múltiples trabajos científicos Ricardo ha publicado desde 1982 capítulos diversos de historia de la especialidad, así como una Evolución Histórica de la Cirugía Plástica en Colombia publicada en "Temas Médicos" de la Academia en 1995. Digno sucesor de Andrés Soriano Lleras, se ha convertido también en un experto en la historia de la formulación médica, teniendo en su poder recetas manuscritas de algunos de nuestros precursores médicos más notables.

El mérito especial del libro, a mi manera de ver, radica en que Ricardo se rehúsa a desprender la historia de la cirugía plástica de la historia misma de la medicina en Colombia. Por eso comienza en la medicina aborigen o precolombina, continuando con la de la conquista, resaltando a través de las octavas reales de Castellanos la reconstrucción plástica hecha a don Pedro de Heredia, conquistador al que todos los alumnos bartolinos del Padre Granadinos recordábamos como "aquel que perdió las narices en una reyerta".

Después de 14 enjundiosos capítulos sobre la historia de la medicina y la cirugía nacionales, dedica los 10 siguientes a la de la cirugía plástica, desde su conformación como Sociedad hasta la efeméride que hoy celebramos. El libro, profusa y bellamente ilustrado, termina con un capítulo a manera de epílogo titulado "Los retos", a cargo del Dr. Luis Felipe Pardo Posse, actual Vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica, Estética, Maxilofacial y de la Mano, como hoy se la conoce. El largo nombre es un símbolo de sus meritorias realizaciones y de algunos de los retos que se le esperan en el futuro. Uno de los

cuales, cubierto a profundidad y con insistencia por los autores, es el de la bioética de su práctica, sometida a las suplantaciones e infracciones que con relativa frecuencia tenemos que enfrentar los magistrados de los Tribunales de ética médica.

Para terminar en lo personal, para mí es un honor que en dos ocasiones haya tenido que hablar ante tan distinguido grupo, refiriéndome a temas de cirugía plástica en las que el personaje sobresaliente ha sido mi amigo Felipe Coiffman. La primera fue hace 20 años cuando, como Ministro de Salud, hube de dar la bienvenida a la publicación de su magno tratado sobre la especialidad, que hoy lleva más ediciones y más volúmenes añadidos y difundidos internacionalmente. La otra es hoy, cuando se le reconoce como egregio fundador y promotor de una Sociedad de una especialidad que, en más de medio siglo, ha aportado lo mejor de sí y de su gente para mejorar la salud y el bienestar de nuestros compatriotas y del género humano. Llor y gratitud imperecedera a quienes, temporal o definitivamente hoy presentes o ausentes, colocaron su grano de arena para construir de una profesión un arte que hoy enorgullece a Colombia!